



UN DIARIO DE LA INFANTA MARÍA DE LAS NIEVES BRAGANZA Y BORBÓN EN LAS TRINCHERAS DE LA I GUERRA MUNDIAL

The Diaries of the Infanta María de las Nieves Braganza y Borbón in the Trenches of the First World War

Cristina Bienvenida Martínez García
Universidad Rey Juan Carlos. España

cristinab.martinezg@urjc.es | <https://orcid.org/0000-0002-1962-9533>

Fecha de recepción: 21/01/2023

Fecha de aceptación: 09/10/2023

Acceso anticipado: 18/10/2023

Resumen: El auge de biografías, memorias y autobiografías ha abierto campos de análisis poco transitados hasta el momento, como la forma en que los sentimientos y las emociones se constituyen en referencias decisivas para la acción política. La investigación en este tema, referido al período liberal, resulta muy abundante y ha servido como línea de estudio para profundizar en la historia de la mujer. Ahora bien, si han existido excelentes trabajos sobre las mujeres liberales, no hay tantos sobre las mujeres carlistas. María de las Nieves Braganza y Borbón escribió dos diarios referidos a dos guerras que vivió (la guerra Carlista de 1872 y la Primera Guerra Mundial). A pesar del protagonismo que la autora tuvo en ambas y que la dimensión y el significado de cada una de ellas fueron completamente distintos, existe un planteamiento subyacente que corresponde a una misma ideología política y religiosa, que es necesario investigar en las memorias de otras mujeres carlistas considerando sus diferencias o semejanzas con las liberales.

Palabras clave: María de las Nieves Braganza y Borbón; Primera Guerra Mundial; Biografías; Diarios.

Abstract: The rise of biographies, memoirs and autobiographies has opened fields of analysis that have not been explored so far, such as the way in which feelings and emotions become decisive

Cómo referenciar este artículo / How to reference this article:

Martínez García, C. B. (2024). Un diario de la infanta María de las Nieves Braganza y Borbón en las trincheras de la I Guerra Mundial. *El Futuro del Pasado*, 15, pp. 675-701. <https://doi.org/10.14201/fdp.31185>

references for political action. Research on this subject, referring to the liberal period, is very abundant and has served as a line of study to delve into the history of women. However, if there have been excellent works on liberal women, studies on Carlist women are not so abundant. María de las Nieves Braganza y Borbón wrote two diaries referring to the two wars she lived through (the Carlist war of 1872 and the First World War). Despite her leading role in both and that the dimension and meaning of each war were completely different, in her writings there is an underlying approach that corresponds to the same political and religious ideology, which is necessary to investigate in the memories of other Carlist women considering their differences or similarities with the liberal ones.

Keywords: María de las Nieves Braganza y Borbón; World War I; Biographies; Diaries.

Sumario: 1. La Infanta María de las Nieves Braganza y Borbón; 2. El diario en el frente de guerra de María de las Nieves; 3. Conclusión; 4. Fuentes manuscritas; 5. Referencias bibliográficas.

La renovación historiográfica que se produjo en Europa durante la segunda mitad del siglo xx dio lugar a la aparición de nuevos temas de investigación para comprender la realidad social que hasta entonces habían pasado desapercibidos. Una de estas novedosas líneas de investigación fue la utilización de las biografías y el estudio de las memorias personales para explicar el devenir histórico o para interpretar asuntos de vida cotidiana que facilitaban el conocimiento de la realidad social¹. Sin duda, dentro de la biografía y de la autobiografía predominan las realizadas por personas aristocráticas, muchas de ellas pertenecientes a la realeza, que solían ser las más cultas de la sociedad². Nunca un monarca y, muy raramente, un miembro de la familia real había escrito sus actividades personales o su autobiografía (como mucho sus reflexiones religiosas). Sin embargo, las revoluciones burguesas se lograron cuando apareció el concepto de individuo y se estableció un tipo de Estado (por encima de la sociedad) en el que los monarcas no solo perdieron la sacralidad, sino que tanto ellos como sus familiares fueron objeto de crítica y tema de debate en la opinión pública, un campo especialmente discursivo, en el que el rey se vio obligado a construir su imagen. Esto explica que en los siglos xix y principio del xx miembros de casas reales produjeran un novedoso volumen de literatura personal, dedicada a

¹ Una explicación del surgimiento de la biografía como instrumento histórico se encuentra en Ruiz Torres (2014, pp. 19-46), donde se explica la distinción entre ciencia histórica y biografía en el ochocientos. Pasa revista a las propuestas que en la sociología y en la historiografía realizaron el papel del individuo en el primer tercio del siglo xx Burdiel (2014, pp. 47-83). Ambos toman de referencia a Loriga (2010, pp. 47-71); Dosse (2007). Presenta un buen estado de la cuestión y recopila una bibliografía muy completa sobre el tema, en el capítulo introductorio, Hoces (2023).

² En el tema de la autobiografía considero una autoridad al profesor Durán (1997; 2001). Desde un punto de vista más lingüístico, véase López (1992, pp. 31-48).

dibujar su propia identidad ante ellos mismos, ante sus compatriotas y seguidores y, desde luego, con el fin de ganarse la opinión social (Durán, 2021, pp. 417-418)³.

En el caso español esta clase de literatura se vio incentivada por el contexto de la lucha política de las diversas ramas de la dinastía que surgieron tras la muerte de Fernando VII (1833), que pretendían dar ante la sociedad una imagen regia capaz de convencer de que eran dignos candidatos para ocupar el trono, aprovechando la apertura de la guerra civil que se produjo⁴. Aunque Fernando VII escribió unas memorias privadas (no pensó en publicarlas) en fechas claves de su reinado (1823, 1827-28) (Borbón y Parma, 2013; Ezama, 2009, pp. 183-184), el primer ejemplo de un pretendiente al trono que escribió sus memorias y diario personal fue Carlos de Borbón y Austria-Este, redactadas entre 1870 y 1871, cuando ya se había proclamado como «Carlos VII» y conspiraba con las armas para conseguir el trono (Borbón y Austria-Este, 1957). En este mismo ambiente surgieron las memorias de su hermano menor, Alfonso, y de la esposa de este, María de las Nieves de Braganza⁵.

El auge de biografías, memorias y autobiografías ha abierto campos de análisis poco transitados hasta el momento, como la forma en que los sentimientos y las emociones se constituyen en referencias decisivas para la acción política (Burguera, 2012; Burdiel, 2014; Sierra, 2012, pp. 203-226)⁶. Precisamente, lo que voy a estudiar en este trabajo son las memorias de un nuevo diario de María de las Nieves, desconocido o al menos sin publicar, escrito sobre sus experiencias en el frente de batalla de la primera Guerra Mundial, al que asistió mostrando la preocupación por todos los soldados como persona, «madre» y buena dirigente. Este diario se complementa con numerosas cartas que la infanta portuguesa enviaba a su sobrina, la última emperatriz de Austria-Hungría (1916-1918), Zita⁷, que constituyen un reflejo

³ Para la opinión pública y el escándalo, Dalmau (2018, pp. 79-107); Burdiel (2018, pp. 23-51). Asimismo, me remito al número monográfico de la revista *Ayer* 80/2010: *Historia, política y opinión pública*, coord. por Gonzalo Capellán de Miguel.

⁴ Sobre la Primera Guerra Carlista, ciertos trabajos han tratado de visibilizar el rol de las mujeres en el conflicto: Caridad (2011, pp. 175-211); Crestelo (2011, pp. 151-159); González (2000, pp. 275-288); Río (2001, pp. 87-104); Aróstegui, Canal y González (2003); Bullón de Mendoza (2004, pp. 355-369); Martínez y Pan-Montojo (2000, pp. 35-63); Rodríguez del Coro (1991, pp. 39-63).

⁵ Merece la pena señalar otras memorias, bien estudiadas por Wilhelmsen (2021, pp. 7-107).

⁶ Para la discusión sobre los modelos de feminidad actuantes en la época, véase el monográfico coordinado por Bolufer y Burguera (eds.) (2010).

⁷ Camaioire, 9 de mayo de 1892- Zizers 14 de marzo de 1989. Hija de Roberto I de Parma y de su segunda esposa, la infanta María Antonia de Portugal (hermana de María de las Nieves). Se casó con Carlos I de Austria y IV Hungría. Zita tuvo mucha influencia en las decisiones políticas de su marido. El hecho más sonado es el del intento de llegar a un acuerdo con la Entente en la que se relaciona a Zita y a su hermano Sixto de Borbón y Parma como instigadores de ello. Para

fiel y complementario de lo que narra en el diario. Con todo, es preciso señalar que María de las Nieves fue muy aficionada a este tipo de literatura, pues, ya había escrito un diario sobre sus vivencias en la Guerra Carlista, publicado y transformado en *Memorias* por sus seguidores en varios volúmenes (Braganza, 1934; 1938; 2002)⁸, al que le siguieron numerosos escritos de la misma índole sobre los diferentes viajes que realizó con su esposo (Lucía, 2017-2018, pp. 127-146)⁹. Ni qué decir tiene que semejantes testimonios y documentación constituyen una de las líneas que mejor ha conectado con la historia del género¹⁰.

1. LA INFANTA MARÍA DE LAS NIEVES BRAGANZA Y BORBÓN

María de las Nieves Braganza y Borbón (1852-1941) no es un personaje desconocido; existen varias biografías, más bien breves, sobre el personaje, que no gozan de unanimidad a la hora de interpretar su actuación e imagen¹¹. Fue la hija mayor de Miguel I de Portugal (1802-1866) y la princesa Adelaida de Löwenstein-Wertheim-Rosenberg (1831-1909). A su vez, Miguel era hijo de João VI de Portugal y de Carlota Joaquina de Borbón (Pimentel, 1893, pp. 19-43). María pasó la mayor parte de su vida en el exilio: durante su infancia a causa de su padre, cuando perdió las guerras liberales (1828-1834) y tuvo que exiliarse (Drumond, 2017, p. 2 y anexo I; Napier, 2005). Esta guerra civil tuvo sus orígenes tras la derrota de Napoleón (Gomes, 2013, cap. V; Kenneth, 2009, caps. II-VII) y el posterior nombramiento de Juan VI de Portugal como rey de Portugal, Brasil y los Algarbes en marzo de 1816, tras el fallecimiento de su madre, María I¹². Llegados a este punto cabe recordar que el rey Juan VI fue coronado en Río de Janeiro, pues los Braganza se habían exiliado allí cuando Napoleón invadió la península (Ternavasio, 2017, pp. 163-193). En 1822, Pedro se proclamó emperador del Brasil independiente (hasta 1825 no será reconocido por su padre). En 1826 murió su padre, João VI, y le sucedió su hijo, Pedro IV, por un breve espacio de tiempo (Magalhães e Alçada, 1999, pp. 165-188). Este,

un mayor conocimiento de su figura, véanse Ferrer (1939, pp. 50-51; 2017, pp. 58-59); Brunet y Launay (1991, pp. 43-48); Goizueta (2016, pp. 256-257).

⁸ Han sido analizadas con profundidad por Durán (2016, pp. 41-69).

⁹ Sobre la temática de los diarios, véase Duarte (1997, pp. 41-62).

¹⁰ Para esta temática me remito a Niéfa (1995, pp. 103-120); Bakarne (2022, pp. 169-192); Romeo (2006, pp. 61-83); Espigado (2003, pp. 117-141); Burguera (2016, pp. 187-223); Castells, Fernández y Yépez (2013, pp. 125-155); Fuentes y Garí (2014); Castells, Espigado y Romeo (2009).

¹¹ Además de sus memorias, reeditadas varias veces, véanse Braganza (2002); Castejón (2017-2018, pp. 127-146); Salvia (2021, pp. 111-115); Durán (2016, pp. 41-69). La biografía más benevolente es la de Ferrer (1979, pp. 11-15). Véase también Alcalá (1999, pp. 153-166).

¹² Para más bibliografía sobre este rey, véase Rezzutti (2016).

en pleno uso de sus prerrogativas regias y como nuevo monarca luso, implantó una nueva Constitución (23 de abril) siguiendo el modelo de la que había concedido al Imperio (Macaulay, 1986, pp. 1-46). Pedro vio inviable una nueva unión de Portugal y Brasil por lo que decidió abdicar la corona portuguesa en su hija mayor (el 30 de abril), de siete años, María da Gloria (1819-1853) (Drumond, 2021, pp. 519-545)¹³, bajo la premisa de que se casase con su tío, Miguel I, de veinticuatro años (Bordigné, 1829). Este hecho fue legalizado por una bula del papa León XII, el 29 de octubre de 1826 (Silveira, 1991, pp. XVI-XVIII). El acuerdo fue respaldado por la corte de Viena el 29 de octubre de 1826, siendo nombrado don Miguel regente el 3 de setiembre de 1827¹⁴.

En 1828, don Miguel regresó a Lisboa, donde fue nombrado regente del Reino, suspendiendo las Cortes el 13 de mayo, y el 23 de junio se le proclamó rey de Portugal como Miguel I (Lima, 2008, pp. 322-332)¹⁵. En este instante, el reinado de María II se vio interrumpido, dando lugar a las Guerras Liberales (Ventura, 2007, pp. 29-41). Por su parte, María de la Gloria marchó a Londres, donde permaneció entre 1828-1829¹⁶ mientras su padre, don Pedro, intentaba que los derechos regios de su hija fueran apoyados y defendidos por Jorge IV¹⁷. De esta manera dio comienzo la guerra entre hermanos en Portugal, que terminó con la derrota de Miguel y su posterior exilio (Lousada e Sá, 2006, p. 65; Anónimo, 1852, pp. 226-338).

En este exilio fue cuando Miguel contrajo matrimonio con la princesa Adelaida de Löwenstein-Wertheim-Rosenberg. Adelaida era hija de Constantino José, príncipe heredero de Löwenstein-Wertheim-Rosenberg y de la princesa María Inés Enriqueta de Hohenlohe-Langenburg. Fruto de este matrimonio resultaron siete hijos:

¹³ Es preciso recordar, como señala Isabel Burdiel (2012, p. 26), que se dio la causalidad histórica de que en los años cuarenta del siglo XIX, cuando se están implantando los estados liberales tanto en Inglaterra, en Portugal y España, las soberanas fueran mujeres: Victoria I de Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, María II de Portugal e Isabel II. Véanse Ward (2002, pp. 117-130); Urbano (2022, pp. 251-283).

¹⁴ Ver copia contrato de matrimonio entre la reina D. María II y el Infante D. Miguel, 29 octubre de 1826 Archivo Histórico Parlamentar (a partir de ahora AHP), Seção I/II, cx. 144, mc. 99, nº 314. Véase también la carta del Infante D. Miguel para los dignos Pares del Reino para agradecer las felicitaciones que le fueron dirigidas por la celebración del compromiso con su sobrina D. María II, enviada desde Viena el 25 de febrero de 1827 en AHP, DC, cx. 1, pt. 13.

¹⁵ Para un estudio profundo de esta guerra, véase Domingues (1974).

¹⁶ En agosto de 1829, D. María II partió de Londres destino Río de Janeiro. En 1931 Pedro I, abdicó de su título de emperador de Brasil y regresó a Europa bajo el título de Duque de Bragança y regente de su hija, tomando medidas para defender los derechos sobre la corona de su hija D. María II. Al igual que su padre, María regresó a Europa, residiendo en París.

¹⁷ Véase la carta de D. Pedro a Jorge IV en calidad de tutor de su hija D. María II, reina de Portugal, pidiendo que el rey inglés reconociera al Marqués de Palmela, D. Pedro de Sousa Holstein, como embajador extraordinario y plenipotenciario de la misma soberana junto a su corte, fechada el 22 de julio de 1828 en AHP, DC, cx. 3, doc. 98.

seis hijas y un hijo. María de las Nieves nació en el 5 de agosto de 1852 en Kleinheubach (Baviera, Alemania)¹⁸, siendo infanta de Portugal. Se educó en los ambientes cortesanos bávaros y franceses del Segundo Imperio, concretamente en Pontigny, ciudad en la que se hallaba el Colegio del Sagrado Corazón, donde estudió, entre otras materias, la lengua castellana (Alcalá, 1999). Su vida, afirma Ferrer, «hubiera sido gris de una princesa desterrada de su patria si su casamiento con el Infante don Alfonso no la hubiera sacado de su hogar», con lo que «la introdujo en la historia» (Ferrer, 1979, pp. 12). En efecto, fue en el colegio donde la conoció don Alfonso Carlos (en una de las licencias temporales cuando se encontraba en Gratz sirviendo en el ejército pontificio), segundo hijo del pretendiente carlista al trono español, Juan (segundo hijo de Carlos María Isidro) y la archiduquesa María Beatriz de Austria-Este (hija del duque de Módena) (Ferrer, 1950, pp. 7-12), contrayendo matrimonio el 26 de abril 1871 en el castillo de Heubach.

Alfonso Carlos llegó a ser pretendiente carlista cuando tenía ochenta y dos años, tras la muerte de su sobrino, Jaime de Borbón y Borbón y Parma, en 1931 (López y Escobedo, 2009, pp. 339-350). Al igual que le sucedió a su esposa, Alfonso Carlos había nacido en el exilio, concretamente en Londres, en 1849. La razón de este hecho no fue otra que ser hijo y, más tarde, hermano y tío de los pretendientes carlistas al trono español. Al igual que le sucediera a su padre, María de las Nieves tuvo que vivir con su marido en el exilio la mayor parte de su vida.

Dada su ideología y su pertenencia al carlismo, no resulta extraño que durante el largo período de la Restauración no permaneciese en España y solo en tiempos de la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1929) volviese a vivir oficialmente en el país, concretamente en Madrid, Mallorca y Sevilla. Cuando se instauró la segunda República, Alfonso Carlos y María de las Nieves abandonaron definitivamente España¹⁹ y se asentaron en Austria. Murió en Viena el 15 de febrero de 1941. Con todo, al estallar la Primera Guerra Mundial lógicamente tomó partido por el bando austro-germánico y se implicó en la evolución de los acontecimientos en el Imperio (Salvia 2021, pp. 111-115; Romero, 2010; Cuesta y Gaspar, 2013, pp. 125-138).

¹⁸ El periódico carlista *La esperanza* del 28 de agosto de 1852 se hacía eco de su nacimiento: «Leemos en *A Nação* de Lisboa de 23 que en la noche anterior habían regresado a dicha capital algunos caballeros portugueses de los que asistieron al nacimiento de la señora doña María de las Nieves Isabel de Braganza, hija del señor D. Miguel de Braganza, de la cual fue madrina la señora infanta doña Isabel María, y en su nombre la señora princesa Sofía de Isembourg, y padrino el príncipe Carlos de Lefvenshein Rozemberg».

¹⁹ De hecho, María de las Nieves, junto con su esposo, escribieron dos memoriales al Papa Pío IX (que no se llegaron a entregar) solicitándole que proclamase fiesta de precepto del Sagrado Corazón de Jesús el día de Santa Margarita, el primer viernes después de la Octava del Corpus. La razón de dicha petición no fue otra que los motivos del ateísmo masónico y soviético que asolaban España desde la Proclamación de la II República. Para un estudio de este tema me remito a Alcalá (2002, pp. 177-204).

2. EL DIARIO EN EL FRENTE DE GUERRA DE MARÍA DE LAS NIEVES

María de las Nieves fue muy aficionada a escribir diarios y a mantener una abultada correspondencia con diversos personajes (además de su familia); por tanto, no sorprende que bosquejase su autobiografía, algo no muy raro en su época (Durán, 2008, pp. 263-288; Pascua, 2010, pp. 47-68; Burguera, 2019, pp. 12-16), pero sí que escribiese en períodos de guerras, precisamente cuando los sentimientos y emociones son más vivos y la justificación de tan gran crueldad (como es la guerra) se trata de racionalizar a través de una ideología política y religiosa muy personal. Considero muy interesante el análisis de tales escritos para poder contrastar los sentimientos y emociones que desprenden con los de otras memorias y diarios debidos a mujeres liberales coetáneas.

El diario más extenso, las *Memorias*, fue escrito durante la segunda guerra carlista (1872), y han sido motivo de atención por algunos historiadores de la literatura. El profesor Durán López ha realizado —a mi juicio— el mejor estudio sobre este tema, no solo haciendo un análisis de la estructura interna y composición de la obra, sino también realizando un apropiado contexto histórico en el que sitúa la publicación de los tres volúmenes (Durán, 2016, pp. 41-69). Las *Memorias* son una publicación fuera de tiempo, aunque no de contexto; fueron saludadas con gran alborozo y propaganda por parte de revistas conservadores como *El Siglo Futuro* o *Acción Española*²⁰, que aprovecharon para reconocer la legitimidad dinástica y para presentarla como confluencia de fuerzas conservadoras y católicas en un momento confuso en la historia de España en el que no había claro sucesor en el trono (Durán, 2016, pp. 50-52). Por consiguiente, más que las emociones de una mujer o su pensamiento personal, lo que manifiestan es el ideal de una corriente política con sus valores y las características que debía tener una futura reina de acuerdo con los principios carlistas: por una parte, tiene que aparecer como mujer fuerte, pero no cruel, capaz de mandar un ejército, pero a la vez debe manifestar su afecto como madre de los soldados. Por otra parte, no debía aparecer como mujer con una personalidad que eclipsase la de su marido, por lo que en las *Memorias* intentó eximir de toda culpa a su marido por la derrota de 1874, que experimentaron los carlistas, y la atribuye a la mala comunicación entre los mandos subalternos. Asimismo, intenta plasmar las cualidades de las reinas carlistas (leales, devotas y caritativas) en situación de guerra, como era el caso, y para ello sus seguidores (que las publicaron) ensalzan las cualidades guerreras de María de las Nieves, capaz de soportar la dura vida militar; estas cualidades que alababan los carlistas, a la que calificaban como «Doña Blanca», eran interpretadas por los liberales como propias de una mujer cruel, arrogante y despótica, que no empatizaba con sus subordinados. Asimismo,

²⁰ Para el contexto ideológico e histórico de ambas revistas: González (1998), Agudín (2019, pp. 88-110; 2020); Hoces (2023, pp. 487-570). Como visión de conjunto, Urigüen (1986).

le atribuían una ambición desmedida hasta el punto de dominar a su esposo en todos los aspectos. En cambio, Ferrer la califica como mujer fuerte, casi varonil en sentido positivo, que prescinde de delicadezas y miramientos propios en pro de los demás y de conseguir el objetivo final. Durán analiza la evolución que experimentó la imagen de María de las Nieves de acuerdo con la aparición de los diversos tomos de sus *Memorias*, desde la mujer dura, representada en su juventud, hasta la imagen de anciana respetada y bondadosa, como se constata en las estampas incluidas en el último volumen de la edición de 1934. Se trataba de convertir —dice el profesor Durán— a un «Atila con faldas», en opinión de los liberales, en una «Judith del siglo XIX», como querían propagar los carlistas. En resumen, concluye el profesor Durán, «he aquí su singularidad reconducida de la aceptable, aunque la explicación suene poco convincente y la negociación de ese protagonismo deje continuas grietas. Es el inevitable resultado de ocupar un espacio masculino en el marco del movimiento político más reaccionario y antimoderno de una sociedad ya de suyo fuertemente sexista. Pero desde luego, por mucho que se excuse, sus lectores solo veían la figura de la dama con boina y uniforme al frente de las tropas».

Además de sus *Memorias*, fuertemente mediatizadas por cuestiones de ideología política, María de las Nieves escribió otro *Diario*, compuesto por dos pequeños manuscritos en torno a unas cien páginas el primero y unas cuarenta el segundo, que, espontáneamente, comenzó a escribir durante el trayecto que hizo en tren por el norte de Italia cuando llegaba a Trieste (Hanna, 2003, pp. 1338-1361; Cardino, 2010). El *Diario* es, sin duda, personal, y se mezcla con la correspondencia que simultáneamente mantenía con su sobrina, que versan sobre los temas referidos en el *Diario*, además de asuntos familiares particulares. En él no aparece María de las Nieves como la heroína carlista, sino expresando sus sentimientos y emociones como una auténtica burguesa. Bien es cierto que su ideología religiosa y política con frecuencia brota en párrafos o frases. Más allá del contexto político en el que realiza esta visita, que me resulta imposible explicar en este pequeño estudio, el *Diario* ofrece tres temáticas fruto de las profundas impresiones y emociones que le produjo el contacto directo con la guerra: el primero atiende a los soldados y trincheras. El segundo hace referencia a la alteración de la vida cotidiana de las ciudades o regiones que estaban cerca de los campos de batallas y, por último, a la nueva tecnología que se utilizaba (García, 2014, pp. 239-253).

Las trincheras fueron uno de los elementos más característicos de la I Guerra Mundial. Eran excavadas en el barro y allí los soldados, con hambre y sed, pasaron la mayor parte del conflicto (Preston, 1995, pp. 2-21). Cuando se reflexiona sobre la Primera Guerra mundial surgen casi de manera espontánea las trágicas imágenes de estrechas trincheras, ocupadas por hombres atenazados por el hambre y el miedo, de cuerpos rígidos por el hielo (Robbins, 1999). Pero fue a través de esta experiencia, según han mostrado cuantos se han acercado a las fuentes individuales (cartas, diarios), como millones de personas tomaron contacto con la moderniza-

ción, con lo que producía la nueva sociedad industrial y lo que de ella se podía derivar. Los rápidos ataques dejaron ver la evolución tecnológica e industrializada de los artefactos, que multiplicaron hasta por veinte, en menos de un siglo, la capacidad de destrucción y potencia de fuego (Fussell, 1975). Por ello, la I Guerra Mundial no solo fue una masacre que dejó un gran impacto por el número de vidas humanas que se perdieron, sino que, desde el plano psicológico y emocional, también dejó enormes secuelas en los soldados que estuvieron en las trincheras y a las personas que las conocieron, pues les produjo profundos traumas (Gibelli, 1991, pp. 89-94; Winter, 1992, pp. 525-532). María de las Nieves quedó impresionada por esta táctica de guerra y, sobre todo, por los soldados que estaban en ellas en condiciones precarias en las que muchos morían (Graycel, 1999). El soldado no veía nada de la guerra, solo estaba metido en esos barrancos semienterrados disparando o recibiendo tiros hasta que moría y si tenía la fortuna de sobrevivir era trasladado a otro sitio semejante en tren sin saber las difíciles situaciones que le esperaban:

Cada soldado que veo me entra en el corazón quién sabe cuánto le queda de vivir, los tormentos que tendrá que sufrir y desangrar, quizás lentamente abandonado en el campo sin que se le pueda encontrar o que el enemigo impida que se le recoja. Y en el mejor de las eventualidades las fatigas que le esperan de nuevo: marchas, hambre, sed, noches sin dormir o un techo de barro mojado (AHN, diversos-archivos_carlista, 17, L. 142).

Los soldados se veían empujados a vivir un trato inhumano que llegaban a padecer incluso en su propio cuerpo con mutilaciones o ruptura de algunos de sus miembros. Resulta conmovedor el relato en que narra la situación de un hombre con la pierna deformada (que, incluso, llega a dibujar en su diario): «una pierna como nunca vi, desde la rodilla doblada hacia el lado y además iba lanzándola por todas partes, como hacen las piernas de ciertos muñecos de madera que se tienen suspendidas y se hacen burlar». La descripción de María de las Nieves no quedaba ahí, añadía que el hombre iba «acompañado de muletas» y, para más apoyo, con dos soldados con bayonetas. Su curiosidad le llevó a preguntar al mozo de cordel que la acompañaba sobre quién era este tipo, a lo que le respondió: «era un espía, un traidor, que venía de Polonia. Supongo que lo habrán encontrado aquí porque si hubiese sido cogido en Polonia ya se le habría apretado el gaznate por allá» (AHN, diversos-archivo_carlista, 17, L. 142). Semejantes expresiones de emotividad y solidaridad humana están muy lejos de las narraciones que hacía en sus *Memorias*, en las que interesaba más la descripción de viajes, marchas y gestiones militares y operaciones sobre el terreno, lo que a veces llega a convertirlas en prolijas narraciones.

En *el Diario*, María de las Nieves centra su interés en los adelantos del armamento y en el sufrimiento que causan, incluso, las batallas en el mar. Su curiosidad le lleva a preguntar a un capitán de barco, que la acompañaba en el viaje, cómo se

desarrollaban las batallas en el mar, que no eran muy diferentes ni menos crueles que los sufrimientos inhumanos padecidos por los soldados en las trincheras. Para demostrarlo, el capitán le contó un suceso vivido en persona en el famoso barco SMS Ulan, el segundo barco de los destructores de la clase Huszár que servía a la Armada Austrohúngara (AHN, diversos-archivo_carlista,17, L. 142; Greger, 1976, pp. 42-43).

El interés por el sufrimiento de los soldados, que se convertía en un estado permanente (Fussell, 1975, p. 54), llevó a María de las Nieves a visitar una trinchera, lo que le sirvió para concienciarse, aún más, sobre cómo la guerra afectaba a los soldados y cómo era su vida cotidiana, quedando impresionada por la comida que les daban, que, a su juicio, «era bastante flaca», y cómo pasaban el tiempo. La dureza de la vida en las trincheras es una experiencia difícil de explicar, pues como indican los análisis de médicos y psicólogos, los soldados oían el bombardeo continuo, lo que les suponía, en su percepción, la disgregación del mundo; es decir, una mezcla entre ser vivo, pero a la vez inanimado (Gibelli, 1991, p. 183). En las trincheras se mezclaban una serie de circunstancias difíciles de soportar, tales como un conjunto de diversos aromas, tierra, barro, suciedad, etc., que convertían al soldado en un animal (Rodrigo, 2014, pp. 17-45; Davis, 2003, p. 75). Todo ello, unido al continuo sonido de las granadas, cañones y disparos, resultaba insoportable (Leed, 1979).

En otro de sus diarios explicaba que había vuelto a visitar otra trinchera de «primera fila», impresionada por lo que había visto en la anterior:

En otro sitio un verdadero cuadro, un soldado guardia con facciones muy marcadas y la típica cabeza cubierta de un casco estaba sentado como una estatua al lado de la artillera, parecía una cara tallada en bronce [...]. Hay que advertir que íbamos siempre en la trinchera más avanzada y la parte más avanzada de ésta, que entre nosotros y el enemigo no había otras tropas, ciertos trechos en la trinchera nos hacía pasar al paso acelerado, pero hay que advertir también que el peligro consistía solamente en una posibilidad y no en una probabilidad; podían echar granadas de mano, podían caer otras granadas, podían tirar tiros, podía tirar con la ametralladora, pero no había precisamente una razón para esto y, el general escogió como antes de ayer las horas de la madrugada las que son las más tranquilas del día (AHN, diversos-archivo_carlista, 29, L. 349)²¹.

²¹ Y continúa: «Andando en las trincheras oímos un par de granadas enemigas y luego unas nuestras que venían muy bajas, el menos peligro pues ya saben los nuestros a donde tiran, no recuerdo ahora si las nuestras vinieron antes o después que estuvimos en las cavernas. Seguimos en las trincheras y llegamos a unas cavernas en las que entramos y vemos lo que se ve en todas, los sitios en que duerme la tropa, etc. Son buenas cavernas con buen aire. Llegamos al puesto que el general arregló para capilla. Y en donde nos recibió el cura castrense de la división. Eran las 8 en punto cuando empezó la misa; un gran reclinatorio cubierto del cobrado de etiqueta para nosotros dos, detrás el general, los oficiales y, en el fondo, los soldados. Allí tocando la música una orquesta deliciosa de violín que pertenece a los cazadores. Empieza la misa, es impresionante.

María de las Nieves quedó impresionada por la vida cotidiana de los soldados: «cuando empiezan los ataques de artillería, la gente se retira naturalmente de las trincheras, se meten en las cavernas, al momento luego que para aquel fuego deben acudir con toda velocidad para defender las trincheras contra un ataque de infatúo²²». Esta dimensión tecnológica de la guerra es, de hecho, capital para comprender tanto su evolución como su memoria (Winter, 1992, pp. 525-532; Winter, 1995). La guerra fue ganada por la potencia industrial y por los países que contaban con mayores recursos demográficos y geográficos. Esto es, por la capacidad de cada nación para acceder a los recursos básicos y para dirigirlos a un esfuerzo bélico radicalmente deshumanizado (MacMillan, 2013).

Cuando el matrimonio llegó a Mürzzuschlag (ciudad ubicada en Estiria, al sur de Austria), pasó al comedor donde se «come pasablemente para el tiempo de ahora y de todo suficientemente: sopa de espárragos, huevos revueltos, filete con patatas y lechuga cocida. Luego compota de ciruelas y después una torta». Con todo, durante el trayecto, la propia María recogía en su diario los muchos campamentos de prisioneros «con sus barracas». Pero fue a partir de Nabresina cuando comenzaron a escuchar con nitidez los sonidos de los cañones y a ver humo (Jones, 2006, pp. 229-246). Las impresiones que se producen en su interior le llevaron a explicarlas pormenorizadamente a su sobrina Zita de Borbón y Parma, última emperatriz y reina consorte de Austria-Hungría (1916-1918) por carta, como si lo escrito en su *diario* no fuera lo suficientemente explícito para explicar los horrores. En una de las cartas le explicaba la miseria en la que se encontraban los soldados enfermos: «*c'est la Realschule ou ils souffrant la faim, où ils n'ont pas de feu, pas de lumière (parce que c'était du gare et il n'y en a plus) ou ils ne reçoivent presque pas de soins par manque d'infirmière ou infirmer; les plus malades ou au moins très malades doivent se lever pour aller au cabinet et avec le froid qu'il faisait leur état s'empirait*» (AHN, diversos-archivo_carlista, 65, exp. 8)²³. Impresionados por la dureza de la situación, María de las Nieves y su marido (Alfonso Carlos) no dudaron en involucrarse y transformar su castillo de Puchheim en hospital de guerra para

En este punto estamos más alejado del enemigo, pues es cosa al confín de la caverna» (AHN, diversos-archivo_carlista, 29, L. 349).

²² Continuaba la infanta: «[...] Pedí permiso para salir por el agujero de la trinchera, agujero practicado en la roca, era algo difícil subir hasta que ponerse sobre la panza y arrastrarse a fuera. El general Daniel me lo permitió prueba que no debía haber allí particular peligro [...]. Andando en las trincheras oímos un par de granadas enemigas y luego unas nuestras que venían muy bajas por supuesto sin bajar el menor peligro pues ya saben los nuestros a donde irán si no recuerdo ahora si las nuestras vinieron antes o después que estuvimos en las cavernas. Seguimos en las trincheras y llegamos a unas cavernas que entramos y vemos lo que se ve en todas, los sitios en que duerme la tropa, etc. Son buenas cavernas con buen aire» (AHN, diversos-archivo_carlista, 29, L. 349).

²³ 17 abril de 1917.

atender a los soldados heridos de las fuerzas austro-germánicas (Vila, 1997, p. 198; Lucía, 2017-2018, p. 130)²⁴.

La vida cotidiana de las ciudades y regiones afectadas directamente por la guerra experimentaron grandes transformaciones, tanto en las actividades económicas como en las condiciones de trabajo. Las mujeres tuvieron que realizar las labores que venían desarrollando los hombres, ahora en el campo de batalla, y ocuparon sus puestos en las fábricas²⁵. Pero, además, los bombardeos y ataques afectaron profundamente a los centros de población, ya que cambiaron la conducta y modos de vida de las personas (Casto, 2014, pp. 20-25). Estos rasgos, reflejados en la vida cotidiana, fueron recogidos por María de las Nieves: desde el uso de transportes y lo necesario que se convirtió el tren, hasta cómo tenían que cerrar las ventanas para poder encender las luces para no ser objetivo fácil del enemigo o la impresionante imagen que ofrece la ciudad a causa de las barricadas en medio de edificios destruidos. Los trenes resultaron primordiales en la Gran Guerra para la movilización de tropas y abastecer las trincheras (Gajate y González, 2017). No resulta extraño que los enemigos intentaran destruirlos para evitar la normal comunicación. A esto hace referencia cuando escriben «se divierten los italianos a tirar sobre el ferrocarril y contestan los nuestros»:

Ahora nos dicen que los italianos cañonearon nuestro tren cuando pasamos por Nabresina [...] [un acompañante de María de las Nieves le cuenta] que antes de llegar a Nabresina oyó como una fuerte detonación y creía era algo que pasaba al tren. Nosotros no oímos nada, pero es verdad estábamos con las ventanas cerradas y hablando y el tren hacía gran ruido pasando entre las paredes de peña (AHN, diversos-archivo_carlista, 29, L. 349)²⁶.

Cuando María de las Nieves y sus acompañantes llegaron a Trieste en su casa no había criados (otro efecto de la guerra), por lo que decidieron ir al Palace Hotel. En este momento, la infanta recoge el testimonio de una de las camareras de dicho hotel. Es preciso recordar que en Monfalcone, ciudad de la provincia de Gorizia, situada en la costa del Golfo de Trieste, se estaban llevando a cabo enfrentamientos militares. La camarera les comentó que «hace dos días que dura el combate. Ve-

²⁴ Véase también gastos y correspondencia referente al hospital que fundaron Alfonso Carlos de Borbón y María de las Nieves de Braganza en AHN, diversos-archivo_Carlista, 111, exp. 3.

²⁵ Este hecho, ha sido objeto de numerosos y muy buenos estudios, entre otros Padilla y Rodríguez (2013, pp. 191-206); Fauré (2010, pp. 424 y ss).

²⁶ De hecho, una de las veces le recomiendan viajar de noche que hay menos peligro: «[...] sería mejor que tomase más el tren de la noche porque suele tirar con la artillería sobre el de la mañana, pero para nosotros es muy incómodo el de la noche y así quedamos con temor el de mañana a las 7 y ¼ de la mañana» (AHN, diversos-archivo_carlista, 29, L. 349).

mos fagonazos de los cañonazos en frente de nosotros». María narra cómo esta situación bélica afectaba a la vida cotidiana de los habitantes. «Mientras hay luz en el cuarto en el que estamos — escribe María— la persiana debe quedar cerrada; la camarera nos abre cuando apagamos la luz». El sonido de los cañones y las bombas les impedía conciliar el sueño (AHN, diversos-archivo_carlista,17, L. 142)²⁷.

María de las Nieves quedó impresionada por la situación en que se encontraba la Alameda del Camposanto²⁸: «está completamente disparada a derecha e izquierda». El paisaje que observó de la ciudad le impresionó tanto que no consideró suficiente la descripción literaria que ella escribe y llegó a dibujar el paisaje de la ciudad con «barricadas de diez a diez pasos». También hace referencia a «un campo de atrás, de este caso está relleno de alambrado y todo labrado de embudos de granadas, labrado de obstáculos» (AHN, diversos-Títulos carlistas, 91, L. 372). Desesperada por la hambruna que padecía la población, le describía a su sobrina el estado de necesidad de la gente debido a la falta de organización del gobierno, que se mostraba incapaz de repartir los alimentos a la población: «[...] *Quant á la récolte je suis absolument persuadée que même le médiocre de l'année passé n'aurait pas faire les estomacs ainsi vides qu'ils sont maintenant grâce aux perfectionnements des intelligences tellement supérieurs qu'elles ne peuvent plus de leur hanteur distinguer les de la de la vie ordinaire [...]*» (AHN, diversos-archivo_carlista, 65, exp. 8). Asimismo, en las escuelas de niños, estos no se alimentaban como debían, como le informaban los párrocos de los pueblos: «[...] *Quand á celle d'ici elle va pour la moment plutôt en augmentant, d'autre jour un des prêtres de la paroisses me dit que souvent on voyant s'évanouir les enfants à l'école uniquement à force de faim [...]*» (AHN, diversos-archivo_carlista, 65, exp. 8).

En estas cartas a su sobrina, María de las Nieves le solicitaba ayuda (cosa que también comunicaba al Pontífice, con cuya causa se sentía comprometida y lo mantenía informado) para dos poblaciones austriacas: Gmunden (localidad y municipio austriaco situado en el centro-oeste del distrito que lleva su propio nombre, en el estado de la Alta Austria) y Altmünster (ciudad perteneciente al distrito de Gmunden,

²⁷ Seguía narrando María de las Nieves: «Esta noche fue terrible el fuego sin parar, sin tregua como un trueno eterno que nunca acaba. Aquí llaman esto *Trommelfeuer* (fuego de tambor) y es una comparación muy exacta. Me dormí a las diez y media o por ahí; a las doce poco más o menos de la noche me desperté unos momentos y aún duraba el mismo fuego. Rezaba yo para los que se batían que el señor ayudase a los austriacos y para los heridos y para cayese poca gente de los nuestros, enseguida me dormí otra vez, algo más tardé, me desperté, quizás eran las dos, había cambiado el género de fuego aún era terrible, pero en vez de truenos seguido pareció gigantesca descarga prolongada, un minuto o quizás medio de parada y en seguida, otra, truenos tremendos cortados en pedazos», 17 junio 1916 (AHN, diversos-archivo_carlista,17, L. 142)

²⁸ Su descripción del camposanto no cesa ahí: «el camposanto es un campo de embudos de granada todos los sepulcros abiertos y el alambrado llena todo el campo santo el caos más terrible» (AHN, diversos-Títulos carlistas, 91, L. 372).

situada en el margen occidental del Lago Traunsee). La infanta le informaba de que esta población se estaba quedando sin ganado y sin leche. Por su parte, su marido, Alfonso Carlos, también escribió al general Hoiffer sobre el mismo tema: «*C'est un de ceux mêmes qui sont chargés de passer le bétail en revue qui nous a fait prier de tacher d'obtenir qu'on ne reine pas jusqu'au bonté cette population si éprouvée en leur enlisant même une partie des vacher à lait dernière ressource qui reste*» (AHN, diversos-archivo_carlista, 65, exp. 8).

La I Guerra mundial supuso una innovación en cuanto a los artilugios y armas que se utilizaban para la guerra. Así pues, la perfección y el poder destructivo de las armas pequeñas, tales como ametralladoras y la artillería, implicaron la ventaja de uno u otro ejército. En otras palabras, la guerra se basaba en la supremacía de medios técnicos sobre los humanos (Rodrigo, 2014, pp. 17-45). La nueva tecnología es descubierta por la infanta cuando describe que «un aeroplano nuestro canta en el aire y a momentos tiembla el aire cuando el cañoneo es muy vivo, al momento se calma un poco»²⁹. No solo los aeroplanos, sino también pudo ver cómo funcionaban las granadas de mano: «ahora me dicen que los fulgores de las bolas coloradas que veíamos surcar el aire eran granadas a mano también se ven los reflectores». María de las Nieves era conocedora de los ataques que se perpetraban por parte del enemigo y cuantas bajas se ocasionaban en el otro bando³⁰.

Con todo, María de las Nieves deseaba ir a conocer Goritzia. Cabe recordar que la batalla de Goritzia (también conocida como la *Sexta batalla del Isonzo*) se desarrolló entre el 6 y 17 de agosto de 1916 (año en el que se fecha este diario)³¹. Consistió en una ofensiva italiana a lo largo del río Soca (Isonzo) y fue un éxito. Esta batalla se concentró en dos zonas, por una parte, en la zona montañosa al oeste del río Soca, cerca de Goritzia, y, la otra, el extremo occidental de la altiplanicie de Krast, cerca de Doberò³². Una vez en Goritzia, María de las Nieves comió con los oficiales bajo tierra y vio su actividad en la vida cotidiana de trincheras.

No obstante, los adelantos técnicos en la Gran Guerra no solo fueron por tierra, también se desarrollaron en las batallas en el mar. El desarrollo técnico y armamentístico en este campo por parte de las potencias participantes fue muy importante (Morales, 2017, pp.147-168). Los artefactos y tecnologías utilizadas supusieron una auténtica revolución en este terreno. Antes de estallar el conflicto, las batallas ma-

²⁹ María de las Nieves era consciente del valor y el daño que podían hacer los aeroplanos como ella misma escribe «esta mañana pasó un aeroplano que hizo daño pero un día de los pasados mató a dos personas» (AHN, diversos-archivo_carlista,17, L. 142).

³⁰ «[...] hubo un gran ataque de los italianos estos cogieron hoy un pedazo de trinchera. Los aeroplanos austriacos 9 que eran fueron para atacar a los italianos. Hasta ahora volvieron solo 5» (AHN, diversos-archivo_carlista,17, L. 142).

³¹ La visita de María de las Nieves a Gorizia data entre 16 y 17 junio de 1916.

³² Para un mayor estudio de esta batalla, véanse Schindler (2002); Tucker (1998); Guerrero (1917, pp. 141 y ss.).

rítmicas se ganaban por la superioridad y capacidad de los buques que se poseían y por lo acorazados que controlaban la superficie (Fiennes, 2010). Es decir, todo se reducía al combate naval y a allí se orquestaban todas las acciones. Teniendo como punto de referencia esta premisa, la I Guerra Mundial supuso el impulsor de un desarrollo tecnológico tanto en el armamento como en los recursos. Este conflicto supuso la modificación y reestructuración del mapa bélico en el ámbito marítimo en cuatro parcelas: por un lado, las guerras de superficie, seguidas de las submarinas; el tercer espectro fueron las guerras aeronavales y el cuarto, y último, la electromagnética (Morales, 2017, 147-168). Estos frentes iban a girar en torno a tres pilares primordiales (a los que se les unían algunos tradicionales como los buques de superficie): el submarino, la radio y el avión.

Es preciso recordar que, en la antesala del estallido de la primera Guerra Mundial hubo un importante aumento de las capacidades marítimas de las principales potencias y, por ende, de su rivalidad en dicho campo. Claro ejemplo de esta rivalidad naval fueron las disputas entre Gran Bretaña y Alemania, ya que ambos países albergaban la misma idea de contar con una poderosa flota naval como medio para ostentar su primacía como potencia hegemónica; amén de creerlo esencial para asegurar su economía (Thayer, 1901). Según el historiador Terraine, este artefacto logró hundir más barcos de los aliados, en menor tiempo y en mayor cantidad en la I Guerra Mundial que en la II (Terraine, 2009).

Esta nueva tecnología marítima, desarrollada algunos años antes y durante este conflicto, fue recogida con suma minuciosidad por María de las Nieves, pues quedó impactada³³. No solo lo vio, se lo explicaron y se percató de los avances, sino que también ella preguntaba dudas y le hicieron demostraciones. En concreto, los dos avances tecnológicos a los que hace referencia María de las Nieves al espacio marítimo fueron el hidroavión y los submarinos.

Durante el tiempo que María de las Nieves estuvo en Goritzia, los diferentes mandos militares le enseñaron tecnología que utilizaban. Según narra la infanta, «un almirante, el Barón Cudelka, utilizando una lancha a motor, nos llevó a conocer los hangares donde se ubicaban no sólo los aeroplanos sino también los hidroaviones». Una vez en el hangar, el almirante les presentó al célebre teniente de navío Bamfieits, comandante de la estación de hidroplanos, y apodado por María de las Nieves «el salvador de Trieste contra las aves aéreas italianas». El comandante les enseñó los diversos hidroplanos y, les explicó todo tipo de funcionamiento y preferencias como «la de que prefiere ir él sólo en al avión pues es más ligero» o que «al mismo tiempo que lo pilota tira y lleva delante una ametralladora y granadas de cuarenta kilos». Todo el hidroplano montado —escribe María de las Nieves— supone mil cuatrocientos kilos y, un hombre menos —afirma— supone dos granadas

³³ Ciertamente, la armada de los carlistas tenía poco que ver con la de las grandes potencias de la primera Guerra Mundial, véase Anca (2011, pp. 164- 175).

más. El comandante les hizo una demostración para que viesen cómo funcionaba el artefacto: «primero iba el hidroplano como una lancha sobre el agua y de repente se alzó cual pez mitológico y con dos alas desplegadas dio un vuelo magistral» (AHN, diversos-archivo_carlista,17, L. 142).

La descripción de lo que hacen los aviones e hidroaviones fue diferente una vez vivió en primera persona un ataque real con este artilugio. Considero que es interesante ver cómo cambia su manera de percibirlo:

A las 7 de la tarde vamos a la bendición cuando salimos fuertes cañonazos, pero parten de marina y, en seguida, cuatro aeroplanos nuestros que aparecen y pasan por encima de las casas, venían desde la dirección de alta mar sin parar. Los cañonazos parecen provenir de artillería de marina según su fuerza de tirar se les oye en dirección parece de Pyrano se aglomera a mirar.

Después de comer, otra vez cañonazos y se ven cuatro hidroaviones que suben a lo alto y van planeando como grandes aves en las nubes de fuego delante de nosotros y por encima de la última tira de tierra una cortina de nubes negras formando bultos desiguales en su cima y dibujados todos ellos de una canela de fuego y oro. Nubes oscuras también detrás de Monfalcone cuyas fábricas y arsenales de la Adria se destacan hoy durante todo el día con suma claridad frente a nosotros.

En las nubes, hacía allá y perdiéndose a veces en ellas, otras planeando, por encima se ven los cuatro hidroaviones, se oye tierra de por allá y de repente veo en las nubes grandes chispas de fuego y allí donde está claro las nubecitas de los tiros.

Una vez se ve salir el fuego delante de la máquina, debe ser la ametralladora y un momento parecía que dos se tocaban, era el segundo después que salió fuego por delante, pero supongo no eran dos hidroaviones que se tocaban sino uno que tocaba con una de las nubes de humo producida por los tiros (AHN, diversos-archivo_carlista,17, L. 142).

Al día siguiente, en concreto el 17 de junio de 1916, un teniente de navío le mostró un «gran reflector». El conocimiento e interés de María de las Nieves por las nuevas tecnologías no quedó ahí, pues un almirante los llevó a conocer los submarinos. Se llevó grata opinión ya que «fue de lo más interesante y el comandante del barco, teniente navío, nos explicó todo de la manera más clara e interesante». La infanta aprovechó la situación para resolver ciertas dudas que tenía sobre ellos, como si era verdad que «los submarinos se enteraban de lo que pasaba a la perfección por medio de un espejo», a lo que le contestaron «que esto era un cuento. Se hizo algún ensayo en ese sentido, pero resultó que tienen un tubo largo, como un gran antejo de pie y el agujero está de lado» (AHN, diversos-archivo_carlista,17, L. 142).

3. CONCLUSIÓN

Si se compara el *Diario* que escribió María de las Nieves en la primera Guerra Mundial con las largas *Memorias* que dedicó a contar la segunda (tercera)³⁴ Guerra Carlista se observa que el contenido es muy distinto. Sin duda, el enfoque desde el que escribió cada uno los hace diferentes, al igual que su intencionalidad. En las *Memorias* pretende aparecer como una reina con los valores que quieren implantar, que son los tradicionales, aquellos que el liberalismo está intentando borrar. La justificación política absolutista, la defensa del catolicismo tradicional y los valores que poseían los reyes y reinas del Antiguo Régimen trata de convencer a la sociedad de que los posee ella, pues la mayoría de la nación pensaba de esta manera. Muy diferentes son las emociones plasmadas en su *Diario* de la Primera Guerra Mundial, con las que trata de enseñar los horrores ocasionados por la guerra, en la que se utilizan mecanismos de matar nunca vistos, producidos por las potencias económicas en dura competencia por dominar económicamente a los demás; sin embargo, los ideales políticos y soluciones que propone ante tanta desgracia siguen siendo los mismos, basados en los principios tradicionales, que quiere que asuma la opinión social y en la confianza en la Iglesia católica tradicional (Rújula 2019, pp. 213-265).

Llegados a este punto podríamos deducir que, dado el triunfo de las ideas liberales, los escritos de María de las Nieves no sirvieron más que para dar testimonio de un grupo político-social trasnochado, que no se adaptaba a los nuevos tiempos; sin embargo, no fue así, ya que los vástagos de los monarcas del siglo XIX, así como los miembros de la aristocracias, tuvieron que adaptarse a la forma de vida liberal y a la alta burguesía, muchos de ellos procedentes de baja escala social, a lo que no estaban dispuestos. La vasta red que tejieron a través de relaciones de parentesco y de intereses, extendida por toda Europa, que compartían valores, instituciones, creencias y modo de vida y que no se resignaban a perder formaron la argamasa de partidos políticos que utilizaron la estructura del Estado liberal para optar al poder (Wilhelmsen, 1995). El estudio de estos escritos biográficos nos demuestra que la ideología del Antiguo Régimen no desapareció de repente, sino que fue transformándose en doctrinas políticas, basadas en los valores tradicionales, pero adaptadas al molde de partido político.

³⁴ No hay consenso entre los historiadores, pues algunos de ellos consideran como la segunda guerra carlista la llamada guerra de los matiners o campaña montemolinista (1846-1849). Por lo que, para éstos, la guerra Carlista a la que se hace referencia en este artículo sería la tercera guerra Carlista.

4. FUENTES MANUSCRITAS

Madrid, Archivo Histórico Nacional (AHN).

diversos-archivo_carlista, 65, exp. 8.

diversos-archivo_carlista, 17, L. 142.

diversos-archivo_carlista, 29, L. 349.

diversos-Títulos carlistas, 91, L. 372.

Lisboa, Arquivo Histórico Parlamentar (AHP).

DC, cx. 1, pt. 13.

DC, cx. 3, doc. 98.

Secção I/II, cx. 144, mç. 99, n.º 314.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agudín, J. L. (2019). El *Siglo Futuro* y la primera Guerra mundial. Una visión de conjunto. *Historia y Comunicación Social*, 24 (1), pp. 88-110. <https://doi.org/10.5209/HICS.64482>

Agudín, J. L. (2020). *El Siglo Futuro (1914-1936), órgano del integrismo y de la comunicación tradicionalista* (Tesis doctoral). Universidad de Oviedo, Oviedo.

Alcalá, C. (1999). Memòries de Maria de les Neus Bragança. *El Carlisme i la dona: V Seminari d'Història del Carlisme* (Solsona, 13 y 14 de mayo de 1998). Barcelona: Fundació Francesc Ribalta.

Alcalá, C. (2002). Dos textos inéditos de María de las Nieves. *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*, 8, pp. 177-204.

Anca, A. (2011). *La armada en la Primera Guerra Carlista*. Gijón: Fundación Alvargonzález.

- Anónimo, (1852). *Dom Miguel em Portugal. História Contemporânea. Motivação. Causa da sua decadência*. Lisboa: Imprensa de Francisco Xavier de Souza.
- Aróstegui, J., Canal, J. y González, E. (2003), *El carlismo y las guerras carlistas*. Madrid: Esfera de los Libros.
- Bakarne, B. (2022). La regencia de las mujeres y el reinado de los niños»: carlismo, liberalismo y género en el País Vasco, 1833-1839. *Ayer*, 127, pp. 169-192. <https://doi.org/10.55509/ayer/893>
- Bonifacio, M. F. (2004). A «causa» de Maria II (1826-1834). *Análise Social*, 172, pp. 519-545.
- Bolufer, M. y Burguera, M. (eds.). (2010). Monográfico Género y modernidad en España: de la Ilustración al liberalismo. *Ayer*, 78.
- Bolufer, M. y Burguera, M. (eds.). (2016). Las fronteras políticas de la mujer de «clase media» en la cultura política del liberalismo respetable (Madrid, 1837-1843). En S. Calatayud, J. Millán y M. C. Romeo (coords.), *El Estado desde la sociedad: espacios de poder en la España del siglo XIX* (pp. 187-223). Alicante: Universidad d'Alicant.
- Borbón y Austria-Este, C. M. de los D. (1957). *Memorias y diario de Carlos VII*. Madrid: Imprenta Europa.
- Borbón y Parma, F. de. (2013). *Diarios del viaje de Fernando VII (1823 y 1827-1828)*. Alicante: Universidad de Alicante (introd. De Emilio La Parra).
- Bordigné, Comte de. (1829). *Exame da Constituição de D. Pedro, e Dos Direitos de D. Miguel: Dedicado Aos Fieis Portuguezes*. Lisboa: Na impreção regia.
- Braganza, M. de las N. (1934). *Mis memorias sobre nuestra campaña en Cataluña en 1872 y 1873 y en Centro en 1874. Primera parte: de 21 abril 1872 a 31 agosto 1873*. Madrid: Espasa Calpe.
- Braganza, M. de las N. (1938). *Mis memorias sobre nuestra campaña en Cataluña en 1872 y 1873 y Centro 1874. Segunda parte: de 1º septiembre 1873 a 30 abril de 1874*. Madrid: Espasa Calpe.

- Braganza, M. de las N. (2002). *Mis memorias sobre nuestra campaña en Cataluña en 1872 y 1973 y en Centro en 1874. Tomo III, del 1º mayo al 30 junio de 1874*. Madrid: Actas.
- Bullón, A. (2004). Isabel II y su época: los difíciles inicios de un reinado: cuestión dinástica y guerra carlista. *Cuadernos de Investigación Histórica*, 21, pp. 355-369.
- Burdiel, I. (2012). *Los Borbones en pelotas*. Zaragoza: Institución Fernando el católico.
- Burdiel, I. (2014). Historia política y biografía: más allá de las fronteras. *Ayer*, 93, pp. 47-83.
- Burdiel, I. (2018). La revolución del pudor: escándalos, género y política en la crisis de la monarquía liberal en España. *Historia y Política*, 39, pp. 23-51. <https://doi.org/10.18042/hp.39.02>
- Burguera, M. (2012). *Las damas del liberalismo respetable: los imaginarios sociales del feminismo liberal en España (1834-1850)*. Madrid: Cátedra.
- Cardino, A. (2010). *Women and the Great War. Femininity under fire in Italy*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Caridad, A. (2011). Las mujeres durante la primera guerra carlista (1833-1840). *Memoria y Civilización*, 14, pp. 175-211. <https://doi.org/10.15581/001.14.1696>
- Castells, I., Espigado, G. y Romeo, M.C. (coords.). (2009). *Heroínas y patriotas. Mujeres de 1808*. Madrid: Cátedra.
- Castells, I., Fernández, E. y Yépez D. (2013). Activistas, conspiradoras y románticas (1823-1833). En A. Yetano (coord.), *Mujeres y culturas políticas en España, 1808-1845* (pp. 125-155). Barcelona: UAB.
- Casto, S. (2014). La gran Guerra y la sociedad Civil. *Temas para el debate*, 237-238, pp. 20-25.
- Crestelo, D. (2011). Las milicianas urbanas de Plentzia: Primera Guerra Civil 1832-1839. Las mujeres y el Liberalismo. *Eusko Ikaskuntza*, 57, pp. 151-159.

- Cuesta, U. y Gaspar, S. (2013). La I Guerra Mundial y los orígenes de la Teoría de los Efectos. El caso de aliadófilos y germanófilos. *Historia y Comunicación Social*, 18, pp. 125-138. https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2013.v18.43418
- Dalmau, P. (2018). La reputación del notable. Escándalos y capital simbólico en la España liberal. *Historia y Política*, 39, pp. 79-107. <https://doi.org/10.18042/hp.39.04>
- Davis, B. (2003). Experience, Identity and Memory: The Legacy of World War I. *The Journal of Modern History*, 75, pp. 111-131. <https://doi.org/10.1086/377750>
- Dosse, F. (2007). *La apuesta biográfica. Escribir una vida*. Valencia: PUV.
- Drumond, P. (2017). *Nas Teias de Salazar. D. Duarte Nuno de Bragança (1907-1976). Entre a esperança e a desilusão*. Lisboa: Objetiva.
- Drumond, P. (2021). Um cotidiano corteção. D. Maria II (1819-1853), rainha de Portugal. En J. Martínez y N. González (dir.), *De reinos a naciones: Política e instituições* (pp. 261-275). Madrid: Polifemo.
- Durán, F. (1997). *Catálogo comentado de la autobiografía española (siglos XVIII y XIX)*. Madrid: Ollero & Ramos.
- Durán, F. (2008). Las autobiografías femeninas en la España del siglo XIX. En: P. Fernández y M. L. Ortega, (coord.), *La mujer de letras o la letra herida: discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX* (pp. 263-288). Madrid: CSIC.
- Durán, F. (2016). Mis memorias, de María de las Nieves Braganza: una guerra para la Judit del siglo XIX. *Crítica hispánica*, 38(2), pp. 41-69.
- Durán, F. (2001). *La autobiografía moderna en España: nacimiento y evolución (siglo XVIII y principios del XIX)*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Durán, F. (2021). La realeza en tiempos de opinión pública: las memorias de Carlos de Borbón y Austria-Este (1870-1871). En J. Martínez y N. González (coords.), *De Reinos a Naciones. Política e Instituciones* (pp. 417-418). Madrid: Polifemo.
- Espigado, G. (2003). Mujeres y ciudadanía. Del antiguo régimen a la revolución liberal. *Debats*.

- Ezama, Á. (2009). *La infanta Eulalia de Borbón. Vivir y contar la vida*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Fauré, C. (2010). *Enciclopedia histórica y política de las mujeres: Europa y América*, Madrid: Akal.
- Ferrer, M. (1939). *Historia del tradicionalismo español, Jaime III. Desde su proclamación en julio de 1909 hasta su fallecimiento en octubre de 1931*. Sevilla: Editorial Católica Española, T. XXIX.
- Ferrer, M. (1950). *Documentos de Don Alfonso Carlos de Borbón y de Austria-Este (duque de San Jaime)*. Madrid: Editorial tradicionalista S.A.
- Ferrer, S. (2017). Mujeres en la historia, Zita de Borbón-Parma: la última emperatriz de Austria-Hungría. *Clío: Revista de historia*, 185, pp. 58-59.
- Fiennes, G. (2010). *Sea Power and Freedom: A Historical Study*. Nabu Press.
- Fuentes, J. F. y Garí, P. (2014). *Amazonas de la libertad. Mujeres liberales contra Fernando VII*. Madrid: Marcial Pons.
- Fussell, P. (1975). *The Great War and modern memory*. Londres: Oxford University Press.
- Gajate, M. y González, L. (2017). *Guerra y tecnología. Interacción desde la Antigüedad al Presente*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- García, C. (2014). La Gran Guerra en su centenario. Nuevos enfoques, viejos temas. *Ayer*, 95, pp. 239-253.
- Gibelli, A. (1991). *L'officina della guerra. La Grande Guerra e la trasformazione del mondo mentale*. Turín: Bollati Boringhieri.
- Goizueta, A. (2016). *Limitando el poder 1871-1939. Historia de la diplomacia occidental*. Madrid: Publicaciones Clarín.
- Gomes, L. (2013). *1808. The Flight of the Emperor: How a Weak Prince, a Mad Queen, and the British Navy Tricked Napoleon and Changed the New World*. Connecticut: Lyons Press.

- González, E. (2000). Historiografía reciente sobre el carlismo: ¿el retorno de la argumentación política? *Ayer*, 38, pp. 275-288.
- González, P. C. (1998). *Acción Española: Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*. Madrid: Tecnos.
- Graycel, S. (1999). *Women's Identities at War: Gender, Motherhood and Politics in Britain and France during the First World War*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Greger, R. (1976). *Austro-Hungarian Warships of World War I*. United Kingdom: McLaren Books Ltd.
- Guerrero, J. C. (1917). *Crónica político-militar. La primera Guerra mundial*. Múnich: Deutsche verlags-anstalt.
- Hanna, M. (2003). A Republic of Letters: The Epistolary Tradition in France during World War I. *American Historical Review*, 108(5), pp. 1338-1361. <https://doi.org/10.1086/529969>
- Hoces, I. (2023). *De progresista a carlista. Cándido Nocedal (1821-1885), una biografía política*. Madrid: Doce calles.
- Jones, E. (2006). The Psychology of Killing: The Combat Experience of British Soldiers during the First World War. *Journal of Contemporary History* 41(2), pp. 229-246. <https://doi.org/10.1177/0022009406062055>
- Leed, E. J. (1979). *No man's land: combat and identity in World War I*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lima, O. (2008). *Dom Pedro e Dom Miguel. A querela da sucessão (1826-1828)*. Brasília: Senado Federal.
- Light K. (2009). *The Saving of an Empire: The Journey of Portugal's Court and Capital to Brazil, 1808*. Cambridgeshire: Melrose Press.
- López, M. C. (1992). La autobiografía como modo de escritura. *Compás de letras. Monografía de literatura española*, 1, pp. 31-48.

- López, J. A. y Escobedo, E. (2009). María de las Nieves de Braganza, su paso de incógnito por tierras giennenses en 1892. *Contraluz: Revista de la Asociación Cultural Arturo Cerdá y Rico*, 6, pp. 339-350.
- Loriga, S. (2010). Écriture biographique et écriture de l'histoire au XIXe et XXe siècles. *Les Cahiers du Centre de Recherches Historiques*, 42, pp. 47-71. <https://doi.org/10.4000/ccrh.3554>
- Los sucesos de Cuenca, ocurridos en julio de 1874* (introd. López Villaverde). (2015 [1878]). Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha.
- Lousada, M. A. e Sá, M. de F. e Ferreira, M. (2006). *D. Miguel*. Lisboa: Círculo de Leitores.
- Lucía, R. (2017-2018): María de las Nieves de Braganza y Borbón, apuntes de un viaje por la Mesopotamia Otamana. *Isimu*, 20-21, pp. 127-146. <https://doi.org/10.15366/isimu2017-2018.20-21.003>
- Macaulay, N. (1986). *Dom Pedro, the struggle for liberty in Brazil and Portugal 1798-1834*. United State of America: Duke University Press. <https://doi.org/10.1017/S0145553200015492>
- MacMillan, M. (2013). *The War that ended Peace. The Road to 1914*. Nueva York y Londres: Random House.
- Magalhães, A. M. e Alçada, I. (1999). *Um trono para dois irmãos*. Lisboa: Editorial Caminho.
- Marcello, M. (1997). Autobiografías e Diários. *Revista Colóquio/letras* 143/144, pp. 41-62.
- Marques, S. (2008), *Carlota Joaquina-Rainha de Portugal* (ed. rev.). Lisboa: Livros Horizonte.
- Martínez, G. y Pan-Montojo, J. (2000). El primer carlismo, 1833-1840. *Ayer* 38, pp. 35-63.
- Morales, A. (2017). El escenario naval después de la I Guerra Mundial. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 2, pp. 147-168. <https://doi.org/10.18847/1>

- Napier, C. (2005). *A guerra da sucessão, D. Pedro e D. Miguel*. Lisboa: Centro de História da Universidade de Lisboa.
- Nielfa, G. (1995). La revolución liberal desde la perspectiva de género. *Ayer* 17, pp. 103-120. <https://doi.org/10.2307/j.ctv512s0g.4>
- Padilla, G. y Rodríguez, J. (2013). La I Guerra Mundial en la retaguardia: la mujer protagonista. *Historia y comunicación social*, pp. 191-206. https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2013.v18.43422
- Pascua, M. J de la (2010). Tradición y cambio en el lenguaje de los afectos: el discurso literario. *Ayer*, 78, pp. 47-68.
- Pavía, M. (1878). *Ejército del centro desde su creación el 26 de julio 1874 hasta el 1 de octubre del presente año*. Madrid: Imprenta Manuel Vinuesa.
- Pérez, B. (2003). *Episodios Nacionales. De Cartago a Sagunto. Obras Completas*. Madrid. Santillana.
- Pimentel, A. (1893). *A Última Corte do Absolutismo*. Lisboa: Livraria Férin.
- Preston, P. (1995). La guerra civil europea, 1914-1945. *Claves de Razón Práctica*, 53, pp. 2-21
- Rezzutti, P. (2016). *Pedro IV. A história não contada. O homem revelado por cartas e documentos inéditos*. Lisboa: Casa das letras.
- Robbins, K. (1987). *La Primera Guerra Mundial*. Milán: Mondadori.
- Rodrigo, J. (2014). Su majestad la Guerra. Historiografías de la Primera Guerra Mundial en el siglo XXI. *Historia y Política*, 32, pp. 17-45.
- Rodríguez del Coro, F. (1991). El carlismo: una propuesta del Antiguo Régimen. En F. Rodríguez (coord.). *Los carlistas, 1800-1876* (pp. 39-63). Álava: Fundación Sancho el Sabio.
- Romeo, M. C. (2006). Destinos de mujer: esfera pública y políticos liberales. En I. Morant (ed.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*. III, *Del siglo XIX a los umbrales del siglo XX* (pp. 61-83). Madrid: Cátedra.

- Romero, M. (2010). *Doña Blanca: una reina sin corona bajo el carlismo*. Cuenca: Aldebarán.
- Río, R. del (2001). La Primera Guerra Carlista: viejas y nuevas visiones. *Trienio, Ilustración y liberalismo*, 37, pp. 87-104.
- Ruiz, P. (2014). Las repercusiones de los cambios culturales de la modernidad en el modo de pensar la biografía. *Ayer*, 93, pp. 19-46.
- Rújula, P. (2019). El soporte ideológico de la insurrección carlista. *Hispania*, 57, pp. 213-265. <https://doi.org/10.3989/hispania.1997.v57.i195.702>
- Salva, D. (2021). *Las seis hermanas Braganza. Historia de las sorprendentes hijas del exiliado rey Miguel I de Portugal*. Estados Unidos: Editorial Independently published.
- Schindler, J. R. (2002). *Isonzo: The Forgotten Sacrifice of the Great War*, London: Praeger.
- Serrano, N. M. y Pardo, M. (1875). *Anales de la guerra civil: España desde 1868 a 1876*. Barcelona: Montaner y Simón.
- Sierra, M. (2012). Política, romanticismo y masculinidad: Tassara (1817-1875), *Historia y Política*, 27, pp. 203-226.
- Silveira, A. da (1991). *Resenha das familias titulares e grandes de Portugal*. Lisboa: Empreza editoria de Francisco Arthur da Silva.
- Ternavasio, M. (2017). Diplomacia, linaje y política durante la crisis de las Monarquías ibéricas. disputas en torno a la candidatura de Carlota Joaquina de Borbón entre 1808 y 1810. *Historia y Política*, 38, pp. 163-193. <https://doi.org/10.18042/hp.38.06>
- Terraine, J. (2009). *Business in great waters. The U-Boat Wars, 1916-1945*. England: Pen & Sword.
- Thayer, A. (1901). *Influencia del poder naval en la historia, 1660-1783*. Ferrol: Imprenta de El Correo Gallego.
- Urbano, P. (2022). Entre donas e damas: a familia femenina na formação da Casa da Rainha D. Maria II. En Drumond, I. y Drumond, P. (Coord.). *Rainhas, donas*

e damas. Quotidiano, ritos e cerimónias na península Ibérica (séculos XVI-XX) (pp. 251-283). Lisboa: Temas e debates.

Urigüen, B. (1986). *Orígenes y evolución de la derecha española: el neo-catolicismo*. Madrid: CSIC.

Ventura, A. (2007). Semelhanças e diferenças nos processos de Implantação do liberalismo em Portugal e Espanha. *VII jornadas de Historia en Llerena: Iberismo, las relaciones entre España y Portugal. Historia y tiempo actual. Y otros estudios sobre Extremadura* (pp. 29-41). Llerena: Sociedad extremeña de historia.

Vila, J. L. (1997). *Los reyes carlistas. Los otros Borbones*. Barcelona: Planeta de Agostini.

Ward, Y. M. (2002). Queen Victoria and Dona Maria II da Gloria of Portugal: marriage, motherhood and sovereignty in the lives of the young queen regnants (1828-1853). *Lilith: a feminist History Journal*, XI, pp. 117-130.

Wilhelmsen, A. (1995). *La formación del pensamiento político del carlismo (1810-1875)*. Madrid: Actas.

Wilhelmsen, A. (2021). María Teresa de Braganza Borbón, Princesa de Beira: una Infanta valiente en el siglo XIX. *Aportes*, 105, pp. 7-107.

Winter, J. (1992). Catastrophe and Culture: Recent Trends in the Historiography of the First World War. *Journal of Modern History*, 6, pp. 525-532. <https://doi.org/10.1086/244514>

Winter, J. (1995). *Sites of memory, sites of mourning. The Great War in European cultural history*. Cambridge: Cambridge University Press.